

En efecto, no es frecuente presentar a los escritores cristianos antiguos con la precisión que el Dr. Moliné manifiesta; todavía es más raro saber podar con corrección en el intrincado vergel literario de los primeros siglos del cristianismo. Sinceramente pensamos que es esta una más de las variadas cualidades que presenta el autor de estos dos libritos que reensionamos.

Los especialistas de estas épocas antiguas echarán en falta algunos contenidos determinados. También es verdad que los aspectos doctrinales presentados por el autor podrían haber sido estudiados con otras perspectivas y matices, e incluso avalados igualmente con otros tantos textos de los mismos personajes aludidos; sin embargo, pensamos que los resultados hubieran sido otros muy distintos a los que se propuso el Dr. Moliné.

De todas formas se podría pensar, para próximas ediciones, en la inclusión de algunos otros apartados de carácter general como, por ejemplo la utilización de la filosofía por parte de los Padres de la Iglesia, la importancia e interpretación de las Sagradas Escrituras por parte de los mismos, etc. También sería enriquecedor encontrar un capítulo dedicado a la controversia cristológica de los siglos IV y V, en vez de dedicarle unas pocas páginas del volumen segundo, como se hace en la presente edición; y ello no sólo por la importancia que tuvieron en aquel entonces, sino por la luz que pudiera irradiar hasta nuestros días. No debería omitirse un capítulo sobre las relaciones de los Padres con la cultura y las doctrinas pedagógicas de su época, etc.

En fin, se trata de una obra que camina a caballo entre el interés teológico-histórico y el espiritual, como debidamente se señala en el prólogo. Dada la ausencia literaria que existe en el mercado de lengua castellana de esta clase de libros, no dudamos del interés que tendrá para el gran público universitario y para todo aquel que desee tener una idea sumaria de la literatura teológica de la edad antigua cristiana.

MARCELO MERINO

Lorenzo DATTRINO, *Patrologia*, Roma, Istituto di Teologia a distanza, Centro «Ut unum sint», 1982, 293 pp., 22 x 15.

El autor es profesor de la Pontificia Universidad Lateranense. En la Introducción manifiesta que este manual «no tiene pretensiones», y que quiere solamente proporcionar un conjunto de conocimientos imprescindibles para adentrarse en la literatura cristiana de los primeros siglos: ya los años iniciales de nuestra Era conocieron el esfuerzo intelectual de mentes privilegiadas por penetrar en el conocimiento científico de nuestra fe, y exponerla a sus hermanos. Los resultados de ese empeño son patentes a todo el que conozca un mínimo la Historia: rápida difusión de la fe, y sólidas formulaciones dogmáticas en el ámbito del máximo respeto a la doctrina evangélica; dos fenómenos que, en la Historia de la Iglesia, han ido de la mano siempre.

Quien tenga experiencia de la docencia de la Patrología, sabe que una

de las mayores dificultades del profesor —sobre todo si se trata de cursos de breve duración— es hacer accesible a los alumnos el abundante y rico material escrito que nos legaron los Padres. La función del profesor de Patrología es difícil, si se tiene en cuenta que ha de dar una visión global, proporcionada, sintética, de todo ese mundo encerrado en las columnas de la clásica *Patrología* de Migne.

Por otra parte, al autor de un manual de introducción a la Patrología le acecha el peligro de convertir su tarea en algo frío, «demasiado científico», olvidándose que, más que ésta o aquella cuestión de crítica literaria, lo que interesa verdaderamente es transmitir el amor hacia los Santos Padres, testigos privilegiados de la fe desde los primeros siglos de nuestra Iglesia. A este respecto, el libro de Datrino consigue contagiar su veneración y afecto hacia estos escritores; aunque el autor manifiesta —en la Introducción— que no tiene grandes pretensiones al escribir este manual, el resultado final, en este sentido, es inmejorable, y quizá sea éste su mayor mérito. No es fácil encontrar un manual de Patrología que resulte atrayente, ameno, que sea una verdadera introducción en el mundo de los Padres. Precisamente la frialdad en el análisis de esa literatura puede provocar un cierto desapego del alumno hacia la materia estudiada. Y Datrino no ha incurrido en ese error.

Otro de los aspectos de este libro que merecen destacarse es la dimensión. El alumno podrá encontrar una información suficiente para iniciarse en el conocimiento de los Padres, sin tener la impresión de atosigamiento que provocan otros manuales, en los que se impone una tarea de selección, que ha de sumarse a la del aprendizaje memorístico. En este manual se destacan las interrelaciones entre los distintos autores expuestos, de manera que la memorización de lo esencial de la literatura cristiana de los primeros siglos está considerablemente facilitada.

El libro está dividido en 11 capítulos, que siguen un orden cronológico. Al final de cada capítulo se incluye un breve resumen —muy útil desde el punto de vista pedagógico— en el que se realzan las líneas maestras del período analizado. El estudio de los autores principales se ordena en tres apartados: resumen biográfico, obras y pensamiento teológico. Datrino resume con breves trazos el contenido de las obras que se mencionan, con especial acentuación de los aspectos del libro reseñado que más ponen de relieve la personalidad o el significado de su autor.

Detalles como las referencias geográficas con los nombres actualizados de las ciudades mencionadas, denotan la finalidad y habilidad pedagógica del autor, que también en esto se ha sabido poner a la altura de sus lectores. La obra se hubiera podido completar con algún esquema o algún mapa, en la línea pedagógica que el autor adopta.

Una última observación: este manual evita los planteamientos excesivamente historicistas de otros escritos del mismo género. Al mismo tiempo, no deja de señalar los puntos en que la exégesis de los textos patristicos encuentra alguna dificultad; un ejemplo puede ser la delicadeza y la altura científica con que Datrino trata la difícil cuestión del supuesto «subordinacionismo» de San Justino (cfr. p. 41) o de sus contemporáneos (cfr. el resumen de p. 52).

Evitar caer en el vicio historicista o evolucionista requiere, por una

parte, un gran respeto a la persona y doctrina de los Padres, que llegan a conocerse bien precisamente en cuanto testimonios de una fe uniformemente conservada. El especialista debe estar convenientemente informado sobre los últimos hallazgos de la crítica textual para ser objetivo en sus juicios globales, sin dejarse en el tintero ningún matiz de interés; pero la prudencia aconseja que las cuestiones difíciles se dejen a los especialistas: el estudiante de Patrología que esté en los inicios, debe, sobre todo, aprender a gustar de los escritos de quienes han alcanzado cumbres de santidad y ciencia; juzgar del acierto en el uso de un determinado modo de decir, no le compete a él, entre otros motivos porque desconoce las circunstancias del ambiente en que vivieron estos escritores. En cambio, quien ha aprendido a leer las obras de los Padres con la humildad de quien tiene mucho que aprender de ellos, no duda en dar siempre la interpretación más acorde con la fe profesada, precisamente porque estos escritores se movían dentro del ámbito de esa fe que trataban de explicar; resulta entonces que el respeto y el afecto a los Padres es un instrumento eficaz en el trabajo de interpretar sus obras.

Sería de desear que pronto pudiéramos contar con una traducción castellana de este manual.

ALFONSO C. CHACÓN

Concettina BORGOGNO — Guido GANDOLFO, *I Padri della Chiesa pregavano così*, Roma, Edit. Paoline («Lecture cristiane delle origini», sezione Antologie, 3), 1982, 156 pp. 12,5 x 20.

Este pequeño volumen constituye una antología que recoge las principales oraciones e himnos de los más destacados autores cristianos, desde el siglo primero hasta el undécimo de la era cristiana. Con estas páginas, los autores, pertenecientes a la Sociedad de San Pablo, se proponen, y ciertamente lo consiguen, una cierta revitalización y actualización del pensamiento cristiano primitivo, como es el deseo de los padres conciliares del Vaticano II (cfr. Decr. *Unit. Red.*, n.º 15). Las dos páginas que sirven de *Introduzione* justifican, entre otras cosas: los motivos («per una comprensione più profonda e vitale della fede cristiana»), el contenido y la estructura de la presente obra.

C. BORGOGNO se ha cuidado de los textos latinos, mientras que el profesor G. GANDOLFO ha puesto su atención en los autores griegos. En el presente libro, los ciento dos textos elegidos van precedidos de una breve presentación muy bien cuidada que sitúa al lector en el momento histórico correspondiente. De todas formas, los autores dividen su trabajo en límites cronológicos de cinco partes. La primera comprende algunas oraciones de escritos y autores cristianos correspondientes a los dos primeros siglos del cristianismo; así figuran extractos de la *Didaché*, de Clemente Romano (extraña que los autores omitan la calificación de santo a dicho escritor, cosa que hacen con otros), San Policarpo, San Ireneo. Cie-